

CALILA Y DIMNA

El asno sin corazón y sin orejas

Dijo el simio:

-Dicen que un león criaba en un lugar, y estaba en él el lobo cervical que comía de sus sobras. Y el león tuvo mucha sarna y se quedó muy flaco y muy atribulado y no podía cazar. Y dijo el lobo cervical:

-Señor, tu estado está ya cambiado y no puedes ya cazar. Esto ¿por qué es?

Dijo el león:

-Por esta sarna que ves, y no tiene otra medicina sino las orejas y el corazón de asno.

Dijo el lobo cervical:

-Yo sé un lugar donde hay un asno de un encargado de limpiar los paños, que trae sobre él los lienzos a un prado aquí cerca de nosotros y cuando los descarga le deja en el prado, y te prometo por Dios que lo traeré, y tomarás sus orejas y su corazón.

Dijo el león:

-Hazlo si pudieres, porque mi medicina y mi salud es eso.

Y se fue el lobo cervical y llegó al asno y le dijo:

-¿De qué estás tan magro y de qué tienes estas mataduras el lomo?

Dijo el asno:

-Este limpiador de paños es falso conmigo, porque se sirve de mí continuamente y me mengua la cebada.

Dijo el lobo cervical:

-Yo te enseñaré un lugar muy agradable y muy apartado donde nunca anduvo el hombre y hay unas asnas de lo más hermosas que nunca vio el hombre, y necesitan machos.

Dijo el asno:

-Pues vayamos allá, que si sólo fuera por el deseo de tu afecto, esto me haría ir allí contigo.

Y se fueron ambos hacia el león, y se adelantó el cervical y se lo hizo saber, y saltó el león por detrás del asno para cogerle. Pero no lo pudo tener por la flaqueza que tenía y el asno se le escapó de entre las manos y se fue y se volvió a su lugar.

Dijo el lobo cervical al león:

-Si a sabiendas dejaste el asno, ¿por qué me hiciste trabajar en buscarlo? Y si la flaqueza te hizo dejarlo, y no lo pudiste tener, esto es aún peor.

Y supo el león que si dijese que a sabiendas lo había dejado, que sería tenido por necio, y si dijese que no lo pudiera tener que lo tendrían por flaco y por cansado, y dijo al lobo:

-Si tú me tornaras aquí al asno, te diré lo que me preguntas.

Dijo el lobo:

-Me parece que el asno está escarmentado y no querrá venir otra vez, pero iré a por él, y si lo pudiere engañar te lo traeré acá.

Y se fue para el asno. Y el asno cuando le vio, le dijo:

-¿Qué traición fue esa que me quisiste hacer?

Dijo el lobo cervical:

-Quise hacerte bien y no fuiste para ello. Y lo que saltó sobre ti no era sino una de las asnas que te dije. Y como vio un asno no supo de qué manera jugar contigo; y si tú te hubieras quedado quieto ella se hubiera metido debajo.

Cuando el asno oyó hablar de las asnas le entró gran deseo y se fue con el lobo cervical al león y saltó el león y lo cogió y lo mató. Después dijo el león al lobo cervical:

-Yo quiero bañarme, después comeré las orejas y el corazón y de lo demás haré sacrificio, que así me lo ordenaron los médicos; pues guarda tú el asno y después vendré contigo.

Y después que se fue el león, tomó el lobo cervical las orejas y el corazón del asno, y lo comió creyendo que cuando el león viese esto, que no comería nada de lo que quedaba, porque lo tendría por agüero.

Y cuando volvió el león le dijo:

-¿Dónde están el corazón y las orejas del asno?

Dijo el cervical:

-No entendiste tú que el asno no tenía corazón ni orejas.

Dijo él:

-Nunca vi mayor maravilla que ésta que tú dices.

Dijo el lobo cervical:

-Señor, no te maravilles, mas piensa que si tuviera el corazón y las orejas, no tornaría a ti la segunda vez, habiendo hecho lo que hiciste.

Y yo dije este ejemplo para que sepas que yo no soy igual que el asno; pues me engañaste con tu traición para matarme y yo te hice otro tal, y me libré por mi entendimiento de la locura en que había caído.